

## TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



## *Y nos hicimos muchedumbre*

No podías faltar; querías ser parte de la historia para después “contarle a tus nietos”: “Yo estuve ahí en el evento irrepetible: La Noche del Sol”. No importaban las incomodidades, es el costo de atreverse, pues como “dice el dicho”: “Hay que sufrir para merecer”. ¿Que si de dónde la devoción por el “belle canto”? Pues de la propaganda que para eso son los medios de comunicación. Gracias a ellos ahora “Mexicali está en todo el mundo”.

Nunca en la joven historia de Baja California un acto al aire libre había logrado reunir a más de 40 mil personas: Ésa era la meta que se habían fijado los promotores del concierto de Luciano Pavarotti. El lugar: La Laguna Salada; majestuoso desierto rodeado de montañas en las cuales habitaron los primeros pobladores de la región. Ése sin duda es un gran mérito: Tener el arrojo para emprender una empresa de tal magnitud. Cuentan que Plácido Domingo tenía la agenda saturada y que se decidieron por el tenor italiano; es parte del anecdotario y de la nostalgia una vez de comprobar la deplorable condición física de Pavarotti.

Las clases pudientes, preferentemente bajacalifornianas, se convirtieron en muchedumbre; nunca había observado tanta población clasemediera y acomodada reunida

como ese 18 de octubre. La interminable fila de automóviles, en su mayoría de reciente modelo, confirmaba que las clases propietarias se volcaron al desierto. Parecía una imagen tomada de un concierto de ópera de cualquier país europeo; con la diferencia de que allá las distancias sociales parecen más cortas. En la Laguna Salada no había pobres: Bastaba ver los atuendos y los cuerpos bien alimentados y ejercitados de nuestra gente VIP cachanilla, donde la mayor duda existencial era si se habían escogido los zapatos apropiados. Los precios se convirtieron en el mejor filtro para evitar la llegada masiva de pobres; no lo dudo que habría algún despistado pero se perdía en el anonimato de la fiesta de la gente bonita de nuestra entidad. Ni el polvo y el calor de 40 grados centígrados arredró las ganas de hacer historia.

El aeropuerto de la ciudad de Mexicali se convirtió en un excelente termómetro de lo que sucedería la noche del sábado: Hacia mediodía arribaron a la capital de la entidad muchos de los personajes que invitaron para adornar el concierto: Son las “estrellas de la tele” súbitamente transformados en adoradores del “belle canto”; pero también llegan comediantes, conductores de programas de espectáculos, etcétera. Nadie se quería perder el evento. Los gritos de los fans son

el mejor recordatorio de que carita mata inteligencia; aunque finalmente billete mata a carita. Aquí los pobres juegan su parte: Sólo son invitados a recibir a sus ídolos y a conformarse con lograr una foto de los Jorge Salinas, o Fernando Colunga o Chantal Andere o Araceli Arámbula o Saúl Lizaso, o Toño Mauri...

El contenido del concierto fue lo de menos: Ni falta que hacía pues posiblemente el 80% de los ahí reunidos era la primera ocasión que escuchaban a un tenor o a una soprano. Eso sí, en general todos nos comportamos decentemente: Cuando Luciano trastabilló en su primera canción la preocupación fue generalizada; cuando nos indicó que no aplaudiéramos durante la interpretación de la Traviata, así lo hicimos. Claro no faltaron excepciones: Ante los tiempos muertos del concierto no faltó el que sacó su guitarra y convocó a los espíritus iletrados de un sector del respetable y el conato de la “ola” que inició en el lado Oeste, o los gritos de “tierra, tierra”, o aquéllos que sacaron su “lonche” para acompañar las finas notas de la soprano Annalisa Raspagliosi, verdadera protagonista de la noche o hasta quienes decidieron hablar por celular que para eso pagaron su boleto.

Noche histórica para Baja California, difícilmente tendremos oportunidad de volver a ver reunida a tal cantidad de gente bien; tal vez si nos trajeran a Plácido Domingo nos animábamos. Por lo pronto la polveada y asoleada nadie nos la quita: Es el costo de hacer historia.

Víctor Alejandro Espinoza es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.

victorae@colef.mx